

CUADERNO DE DIBUJOS INÉDITOS DEL P. SARMIENTO (1725-1755)

El 9 de marzo de 1695 nació en Villafranca del Bierzo (León), donde sus padres “*hacían mansión por algún tiempo*”, Pedro José Alonso García, quién al profesar como benedictino, toma el nombre de Fr. Martín Sarmiento. Su padre, Alonso García, estaba arreglando el palacio de los Marqueses de Medina Sidonia. Había trabajado en Samos y en el ayuntamiento de Ponferrada. Estamos, pues, ante el 336 aniversario de su nacimiento, gran ocasión para dedicarle *La Pieza del mes* y dar a conocer una cara oculta e inédita de su polimórfica obra. Se trata de su cuaderno de dibujos, donde descubrimos su faceta artística.

El padre de Fr. Martín Sarmiento era Maestro de Arquitectura (título que obtuviera en Santiago de Compostela) con “*grandes conocimientos de Humanidades*”. Probablemente fue éste quien le enseñó los rudimentos en el diseño y dibujo. En Pontevedra, en el Colegio de los jesuitas, aprenderá a leer y a escribir con el P. Alberto Cela, célebre ornitólogo.

Estos dibujos serán el complemento a los *Cuadernos* en lo que él denominó “*Peregrinaciones propias*”. Absolutamente todos los dibujos coinciden exactamente con los lugares por donde pasó el P. Sarmiento en sus tres viajes a Galicia, 1725, 1745 y 1754-1755. El propio Fr. Martín Sarmiento escribió: “*Tomé y llevé conmigo, un libro en cuarto y en blanco para ir escribiendo en él mi Diario de todos mis Viajes*”. Ese cuaderno era para anotar los topónimos de los lugares por donde pasaba y dibujar las inscripciones

antiguas: romanas, suevas, góticas y gallegas medievales. Será el complemento a la correspondencia conservada, dirigida fundamentalmente a su hermano Francisco Javier y otros eruditos contemporáneos. Podemos decir, en términos arquitectónicos, que este conjunto de dibujos es la clave que cierra ese arco documental sarmientino. Un árbol de raíces profundas que las hunde en el humus del conocimiento y que alimenta el pensamiento del sentido geográfico de Galicia, como decía el Pr. J.L. Pensado. Podemos definir con cuatro verbos el espíritu del P. Sarmiento: oír, ver, leer y escribir. Estas imágenes de los itinerarios, (*iter*, en latín, significa esfuerzo, riesgo, gasto de viaje) o desplazamientos de Sarmiento se convierten en vehículos de transmisión de conocimientos y actitudes, que muestran aspectos desde la historia, la botánica o la geografía.

Hay que reseñar que en el viaje de 1745 apunta las inscripciones “*de todos los tiempos*”, aparte de su función histórica, paleográfica, epigráfica, numismática (anotando las monedas de Poio y Sta. Clara de Pontevedra) y visita archivos monacales: Poio, Samos, Tenorio, Pinario, Montes y Celanova. Aquí estuvo en diciembre de 1745, cuando dibuja la inscripción votiva de la capilla de S. Miguel, registrando además su archivo. Toda esta recopilación documental le sirvió para demostrar que la lengua gallega del presente se explica y complementa con la del pasado. En el de 1754-55, se centra más en documentos epigráficos que en pergaminos, y dibuja, entre otras, la de S. Pedro de Rocas y la planta de este monasterio cuando estuvo allí, el 2 de noviembre de 1755.

Este cuaderno facticio, de formato apaisado, (28 x 38 cm), encuadernado en rústica y con lomo de piel, fue adquirido por la Comisión de Monumentos a comienzos del siglo XX. Consta de 76 láminas, numeradas las 61 primeras, mientras que de la 62 a la 76, están sin numerar. Podemos afirmar que las primeras son las definitivas y las segundas, borradores y apuntes de campo, y por eso repite la inscripción romana de Lérez, y la torre de Muros.

Las primeras van en sentido horizontal, enmarcadas dentro de marcos grabados con temas vegetales y entrelazos, con una orla superior donde va el número. Las últimas están copiadas en sentido vertical y horizontal. Todos los dibujos van hechos por una sola cara. Curiosamente las correspondientes a los números 68 y 69 son dos alfabetos orientales, en tintas roja y azul, respectivamente. Este tema lo estudió desde 1718, en su época madrileña. En cuanto a la temática de los dibujos del primer bloque numerados (1-61), los hay compostelanos: la catedral (cruces, sepulcros, capillas, etc.), S. Paio de Antealtares, Solovio, Bonaval, y las iglesias de la Angustia, S. Pedro y el Sar. Otro grupo, más variopinto, lo forman piezas de Pastoriza, Muros, catedral de Lugo, Ourense (catedral, S. Francisco, Celanova y Rocas), la de Queiruga (Porto do Son) y la de S. Andrés de Trobe, en el Ulla.

En el grupo sin numerar (62-77), que denominamos “*borradores*”, van las lápidas copiadas en sentido vertical y horizontal, y también hechos por una sola cara. Tiene dibujos a lápiz y a tintas roja, azul (vocabularios) y negra. El grupo epigráfico más numeroso, lo forman las de Muros y Noia, y Lugo; luego la de Padrón, Conde Santo en Lourenzá, Sto. Domingo de Ribadavia, y

la de Santiago de Benavente, el único de fuera de Galicia. Este último se encontraba en la puerta de entrada al castillo de Benavente, hoy en EE.UU., junto con el vestíbulo y el artesonado. La importancia de este trabajo es que el P. Sarmiento ha inmortalizado las piezas *“in situ”*, en lugares donde se encontraban en el siglo XVIII. Son, pues, “fotografías” de sus viajes.

Los orígenes del cuaderno son oscuros. Caben la posibilidad de que algún fraile que vino a Celanova, los trajo consigo desde el monasterio de S. Martín de Madrid, junto con otros manuscritos. No debemos olvidar que, tras la Desamortización, el primer bibliotecario de la Biblioteca Pública de Ourense, fue el último abad de Celanova. Era D. Bonifacio Ruíz que además fue donador de libros a aquella inicial biblioteca de *“varios papeles misceláneos, manuscritos, folio y pergamino, en dos volúmenes”*. La otra posibilidad apunta a Domínguez Fontenla, editor de la *Autobiografía*, del P. Sarmiento, quien recogió otros papeles en una casa rectoral donde habitó un monje benito exclaustro.

El P. Sarmiento, entre sus escritos dejó *“Problema Chorográfico para describir a Galicia con un nuevo método”* donde plasmó, en papel, el trozo del cuadrante del NW. Le acompaña, además, un interrogatorio donde anota antigüedades, edificios, topografía, etc... Las notas de los *Diarios*, junto con estos dibujos, complementarían ese *“Problema Chorográfico...de Galicia”*. El interés por la cartofilia es paralelo, en el P. Sarmiento, a la bibliofilia, junto con la lingüística, la epigrafía y la botánica. Sarmiento cita el mapa del jesuita Samuel Fritz, basado en la *Descripción del Amazonas*. Un ejemplar lo tenía el

jesuita P. Gaspar Rodero, en el Colegio Imperial de Madrid y Sarmiento lo tendrá en cuenta cuando elabore la descripción cartográfica de América, España y Galicia. Con este mapa amazónico, el P. Sarmiento aprovecha para anotar los métodos de observación geográfica y elaboración cartográfica del P. Fritz. No debemos olvidar que, el P. Sarmiento realiza el plano para una Biblioteca Real y la ampliación del monasterio de S. Martín de Madrid. Redactó, además, varios informes sobre los caminos españoles y *“Sobre un camino desde Pontevedra a Ribadavia”*, donde dibuja las inscripciones del convento de Sto. Domingo, que figuran en este cuaderno. Estamos, pues, ante una obra singular, primero por su autor, el P. Sarmiento; segundo, por darnos a conocer esa labor artística, oculta hasta el momento. Hay pruebas que son irrefutables para afirmar la autoría. Primera, la caligrafía, al principio recta y al final más garabateada. Segunda, la geográfica, ya que todos los lugares de las láminas, fueron visitados por el P. Sarmiento, en sus tres viajes a Galicia desde 1725 a 1755. Y tercera, esos alfabetos orientales, por los que mostró interés desde su llegada a Madrid desde Irache, allá por 1714: *“Copié los alfabetos que pude de las lenguas Griega, Hebrea, Caldea, Rabínica, Siríaca”*. Todo lo que contiene este cuaderno, junto con los *Diarios* y *Cartas* y que él anotó y comentó, los vio *“in situ”* para donde fueron creados y custodiados, algo que hoy en día es impensable por las circunstancias históricas.

